

Rada. Primeros datos sobre su organización urbanística

M.^a INES TABAR SARRIAS

Rada es un recinto amurallado, asentado en un cabezo aislado, a 431 mts. de altitud, entre Mélida y Caparroso, que durante la Edad Media desempeñó un papel estratégico en la defensa del reino de Navarra, debido a su situación fronteriza. La existencia de Rada como plaza fortificada aparece documentada desde el siglo XII¹.

En 1455 fue arrasado por D. Martín de Peralta, siguiendo órdenes del rey Juan II², como resultado de los enfrentamientos entre agramonteses y beaumonteses, quedando únicamente en pie su iglesia, dedicada a San Nicolás. Esta destrucción nos proporciona un *terminus ad quem* para todos los materiales recogidos en excavación.

Desde 1984 se están realizando campañas de excavaciones sistemáticas, que además de proporcionar grandes cantidades de material arqueológico, están poniendo en valor las edificaciones y su organización urbanística dentro del recinto amurallado.

LA MURALLA

El cerro sobre el que se levanta Rada presenta una fuerte pendiente en todo su contorno y está recubierto por una plataforma caliza en cuyo borde está asentada la muralla, originando un recinto amurallado de unos 12.500 mts² de superficie.

La entrada al interior del recinto debió estar en el actual sendero de subida al cerro, que es la zona de más fácil acceso, aunque no se conserve nada que permita probarlo, y la muralla aparezca rota.

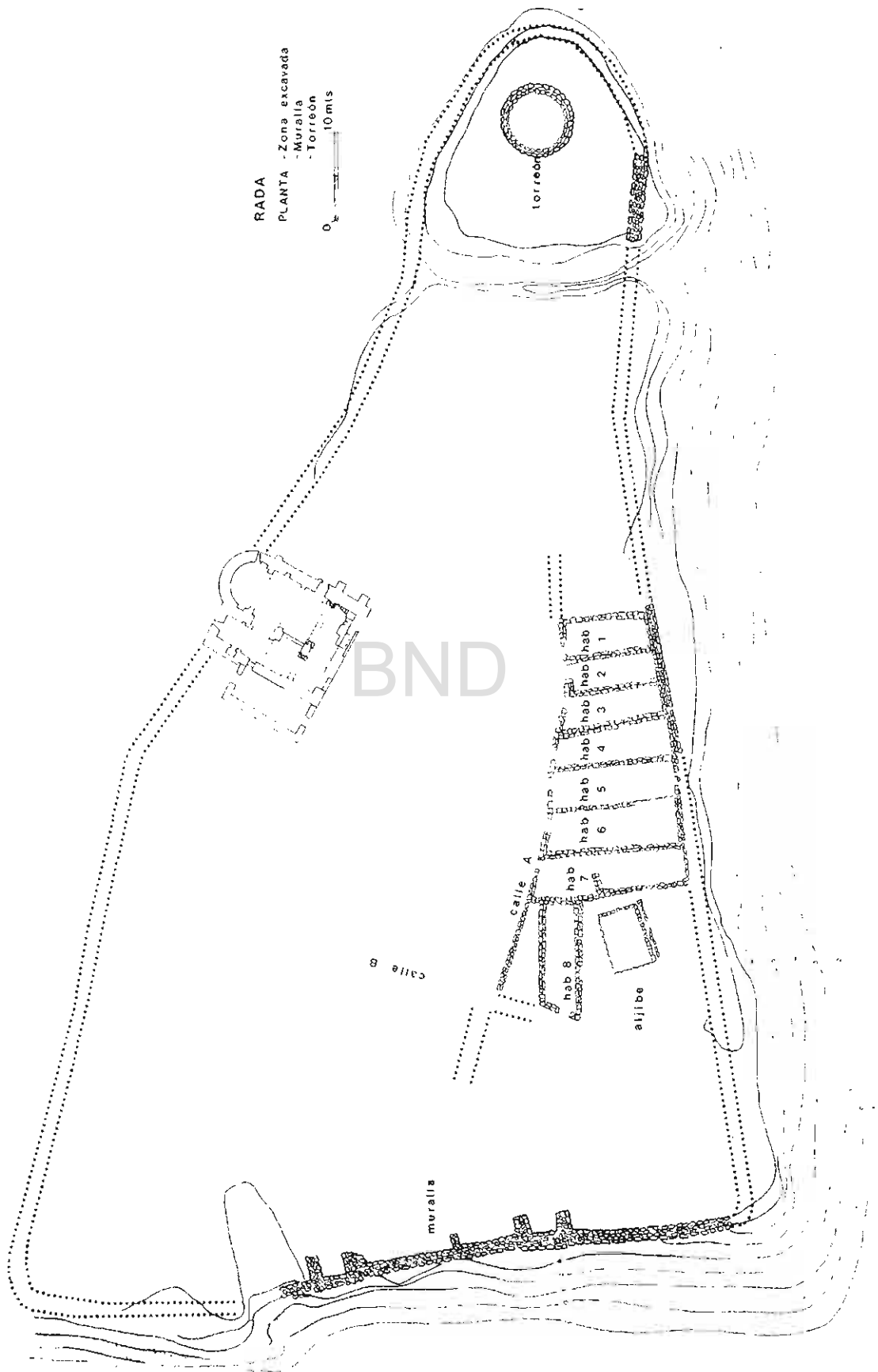
El trazado de la muralla se conserva bastante claro, aunque reducido a sus cimientos en su mayor parte. Tiene forma triangular, un triángulo rectángulo casi perfecto, que sigue el contorno de la capa caliza del cerro (Plano).

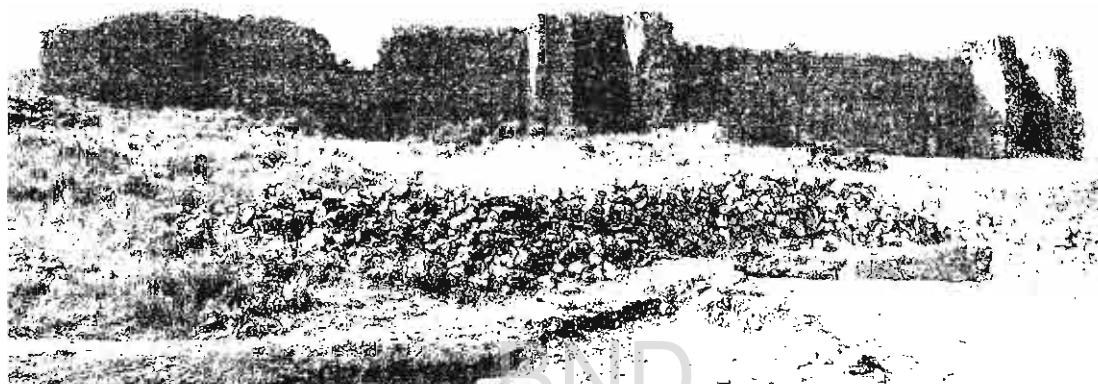
Solo se mantiene en pie un lienzo de muralla con dirección N.-S., el más pequeño de los lados del triángulo. Mide unos 54 mts. y ocupa desde lo que creemos la puerta de acceso hasta el extremo Sur, siendo unos 90 mts. sus medidas totales. No presenta torreones de defensa exteriores, únicamente dos habitaciones cuadradas al interior que se reflejan levemente en la parte exterior. Paralelo a la muralla, y en toda su longitud, existe un muro interior con el que se cerrarían las dependencias de la muralla. (Fot. n.º 1).

En este lienzo de muralla conservado se ven las huellas de recibo de las vigas de los distintos pisos, lo que nos indica que la muralla tendría en esta parte, la más accesible,

1. CASTRO, J. R.: *Catálogo del Archivo General. Sección de Comptos.* Tomo I. Años 842-1331. Pamplona 1954. N.º 14.

2. ALESON, F. DE.: *Annales del Reyno de Navarra.* Pamplona 1766. Tomo IV, libro XXXII, cap. VIII, pág. 525.





Fot. 1. Lienzo de muralla conservado.

por lo menos tres plantas de altura. En la actualidad, la altura conservada es de 8 mts. aproximadamente.

En esta zona no se han realizado excavaciones arqueológicas ni limpieza alguna, ya que la muralla está agrietada en varias zonas y es peligroso trabajar en sus cercanías, pero unas catas de comprobación nos podrán proporcionar una documentación mínima sobre la fecha de su construcción, además de darnos a conocer una mayor altura de la muralla, ya que las troneras o saeteras están a la altura del suelo actual.

Formando casi ángulo recto con el lienzo de muralla que se mantiene en pie, el recinto amurallado presenta otro tramo rectilíneo que sigue la dirección E.-W. y que mide unos 140 mts. La unión de estos dos tramos de muralla es redondeada, no se conserva apenas, pero sobre el corte de la roca se pueden apreciar las primeras hiladas. Únicamente la continuación de las excavaciones arqueológicas permitirá precisar la forma en que estaba construida o la existencia de una torre en este punto.

Según el fuero de Viguera³ se podían construir las viviendas cerca de la muralla, pero dejando entre ambas construcciones el espacio suficiente que permitiera pasar un hombre a caballo, o bien construir las casas adosadas a la muralla, en cuyo caso cada vecino era responsable del mantenimiento del tramo de muralla ocupado por su vivienda. Esta segunda solución, la más sencilla, es la que se utilizó en la construcción de las casas de Rada, y es la que se ha podido comprobar al excavar y consolidar siete casas seguidas en esta zona del recinto.

Este tramo de muralla llega hasta rodear el torreón circular, al Este del cerro, donde la muralla cambia de dirección orientándose hacia el Norte, formando el tercer

3. Fuero de Viguera, art. 419.

lado del triángulo, pasando junto a la iglesia. En este tramo del cerro, cortado a pico, el desnivel está revestido por la muralla.

Este tercer lado de la muralla es el peor conocido, ya que los trabajos de excavación han sido muy someros en esta zona del cerro. Mide 165 mts. aproximadamente, y sigue asentándose en el borde de la capa caliza. Hacia el centro de este tramo, la parte posterior de la iglesia de San Nicolás, con su ábside semicircular, rompe el trazado regular de la muralla.

Paralelo a la muralla, y situado en plena pendiente, existe un foso que recorre esta zona del cerro. Comienza debajo del torreón circular y continúa hasta rodear el ángulo Norte del recinto. En la actualidad está totalmente relleno de piedras procedentes de la destrucción de la villa de Rada.

La muralla está construida con grandes piedras apenas talladas, alcanzando un espesor de 1'30 mts. en la zona posterior de las viviendas y en el lienzo conservado. Presumiblemente no alcanzaría una altura excesiva, unos 5 mts., dado que la defensa natural del cerro hacía innecesaria una mayor altura. Desconocemos como estaba terminada la parte superior de la muralla, y si disponía o no de paso de ronda y almenas, ya que no se ha conservado completa en ninguna zona.

CONSTRUCCIONES EN EL INTERIOR DEL RECINTO

Antes de comenzar las excavaciones, toda la superficie del cerro estaba totalmente cubierta de piedras y matojos en los que con dificultad se podía ver el trazado de algún edificio. Fueron necesarios amplios trabajos de desmonte de la superficie para poder comprender la organización del conjunto arquitectónico. Solo existía una vía de acceso hasta la puerta de la iglesia, y las únicas construcciones identificables eran la iglesia de San Nicolás, un torreón circular en el extremo más elevado del cerro, y el aljibe.

La iglesia de San Nicolás está clasificada en el Catálogo Monumental de Navarra⁴ como una iglesia románica construida a finales del siglo XII. Se trata de un edificio de dos naves, una de las cuales presenta un ábside semicircular, cubiertas por bóvedas de cañón. Tiene dos puertas, una a los pies de la iglesia y otra en el muro de la Epístola. Está coronada por una espadaña, levantada sobre la nave principal, en la cabecera. En la actualidad se están realizando en ella trabajos de restauración por parte de la Sección de Patrimonio Arquitectónico del Servicio de Cultura «Príncipe de Viana».

El torreón es de planta circular, construido con grandes sillares. Las medidas conservadas son: 3'50 mts. de altura y 8'50 mts. de diámetro. Es macizo y no presenta ningún tipo de abertura. Parece tratarse de una torre de señales, más que de una torre defensiva. En el Catálogo Monumental de Navarra se le considera perteneciente a un románico temprano⁵.

El aljibe es ligeramente trapezoidal, 6'50 x 4'50 mts. y una profundidad comprobable de unos 3'50 mts., no pudiendo conocerse con exactitud debido a la gran cantidad de piedras y maleza que hay en su interior y que todavía no se ha limpiado. Está construido con sillares perfectamente tallados, conservándose las paredes en su totalidad, así como unos canalillos que vierten dentro del aljibe. (Fot. n.º 2).

Dentro del recinto se pueden distinguir dos zonas claramente diferenciadas. El extremo ocupado por el torreón circular, con restos de edificaciones no identificadas, y el resto del recinto, con numerosas construcciones. Entre ambas zonas hay un

4. GARCÍA GAÍNZA, M. C. - HEREDIA MORENO, M. C. - RIVAS CARMONA, J. - ORBE SIVATTE, M.: *Catálogo Monumental de Navarra. III. Merindad de Olite*. Pamplona 1985, pág. 244-245.

5. GARCÍA GAÍNZA, M. C. y otros: *Op. cit.* 1985, pág. 244.



Fot. 2. Aljibe.

pequeño barranco de separación, hoy relleno de piedras, que afecta a la muralla, que en los dos extremos del barranco ha desaparecido.

Durante las tres campañas de excavación, dos de ellas muy cortas, se han puesto al descubierto y consolidado parcialmente nueve casas, y limpiado el terreno alrededor del aljibe, así como dos calles, denominadas A y B, que estaban totalmente colmatadas de escombros y de las que se desconocía su trazado.

Las calles son estrechas (de dos a tres metros), entre bloques de distintas edificaciones, y su suelo es la roca del cerro, irregular y con una fuerte pendiente hacia el N. W.

Siete de las casas excavadas abren a la calle A, formando una línea quebrada, ya que las fachadas de dichas casas no están alineadas regularmente, sino que forman entrantes y salientes, seguramente obligadas por el terreno en que asientan. Son de planta trapezoidal. Están construidas por fuertes muros de gruesas piedras sin tallar, mientras que los umbrales están contruidos con sillares perfectamente tallados, en alguno de los cuales está trabajado un rebaje para los goznes y reforzados con piezas metálicas.

Casa n.º 1.— De planta trapezoidal, con unos 27 mts² de superficie. El suelo es la roca del cerro presentando hacia el centro un rehundimiento de forma circular, de unos 2'50 mts. de diámetro, que parece corresponder a un hogar.

Casa n.º 2.— Planta trapezoidal (3'20 x 9'40 mts.). Presenta el umbral enlosado, mientras que el resto del suelo es la roca natural. Adosado al muro apareció un tambor de columna colocado a modo de asiento.

Casa n.º 3.— También de planta trapezoidal, 3'25 x 11 mts. Presenta adosados a ambos muros, fragmentos de tambores de columnas, formando bancales, también hay algún tambor entero. (Fot. n.º 3).



Fot. 3. Casas n.º 1, 2 y 3.

Las casas n.º 4 y 6 no se han excavado totalmente.

Casa n.º 5.— De planta trapezoidal (4 x 14 mts.). En el rincón cerca de la puerta se han descubierto unas escaleras de yeso, con cuatro gradas de 20 cms. de altura y 90 cms. de anchura, que ascienden a un rellano cuadrado. A su lado, caídos, fragmentos de yeso que corresponderían a un segundo tramo volado de escaleras.

Este hallazgo nos demuestra la existencia de un segundo piso de habitación en casi todas las casas, lo que también está confirmado por algunos fragmentos de muro que conservan las huellas de recibo de las vigas, así como por la espesa capa de relleno procedente del hundimiento del piso.

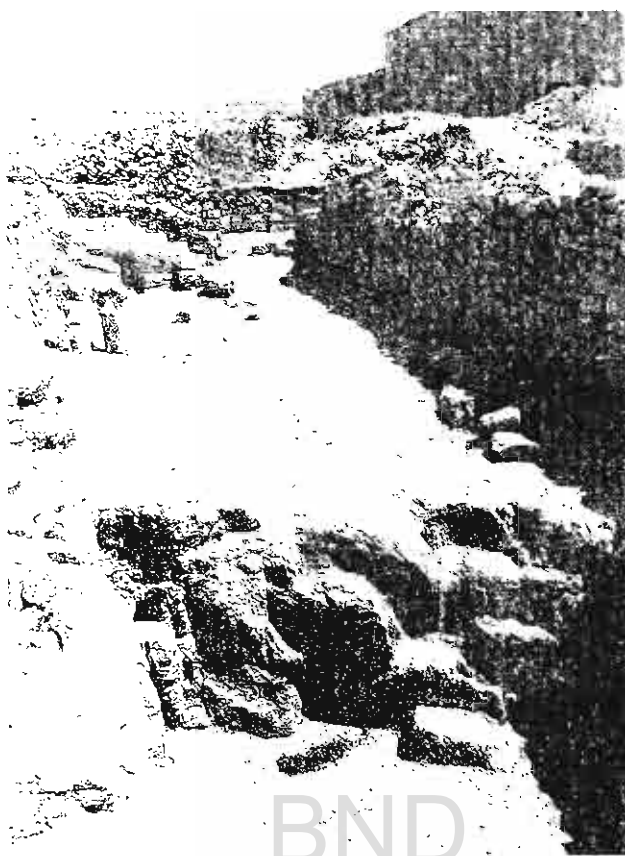
Cerca de las escaleras se excavó un pequeño pozo circular, de casi dos metros de diámetro, que proporcionó poco material arqueológico y muchos huesos. Posiblemente un hogar.

Al fondo de la habitación, a unos 4 mts. de la muralla, un pequeño murete, y rehundida en la capa caliza que forma la superficie del cerro y que es el suelo de las calles y las casas, una habitación de unos 4 x 4 mts. Se han tallado escaleras de acceso en la misma roca y forma una habitación ciega, que se utilizaría como almacén o como prisión⁶. (Fot. n.º 4).

Casa n.º 7.— Planta trapezoidal, es la de mayores dimensiones, unos 16'50 x 4 mts.

Está subdividida en dos partes por un muro y un vano de puerta, que conservaba unas piedras talladas para los goznes, y que estaba tapiado. Este tapiado tiene que ser muy posterior a la construcción de la casa, e incluso de su destrucción, ya que origina una habitación sin entrada posible.

6. FENO, J. F.: *Fortresses de la France medievale*. Paris 1977. pág. 169.



Fot. 4. Casa n.º 5.

Al fondo, junto a la muralla, presenta en los rincones unas pilastras de yeso adosadas a la pared.

Junto a la puerta, se excavó un pozo irregular, posiblemente un hogar, en el que se recogió abundante material cerámico y grandes fragmentos de tambores de columnas.

Esta serie de casas contiguas presentan unas características comunes. En la calle A, delante de cada puerta, al lado superior, aparece una gran piedra perfectamente tallada, colocada en sentido vertical, cuya finalidad sería la de desviar el agua de lluvia del umbral de la casa, dada la fuerte pendiente de la calle. Además, cerrando el umbral, tienen una hilada de pequeñas piedras que impedirían entrar al agua y reforzaría el cierre de la casa.

Delante de la casa n.º 4 apareció también una gran laja horizontal que cubre la calle justo delante de la puerta.

El muro de la casa n.º 7 es medianil con la habitación ocupada por el aljibe. En esta habitación no se ha realizado excavación arqueológica propiamente dicha, únicamente se ha limpiado en toda su extensión a fin de dejarla preparada para que en posteriores campañas se pueda llevar a cabo la limpieza interior del aljibe, y solamente después proceder a su excavación.

Cerrando la habitación del aljibe, y perpendicular a la casa n.º 7, se ha excavado la denominada casa n.º 8. Es también de planta trapezoidal. El suelo sigue la inclinación del cerro. Estaba comunicada con la casa n.º 7 por un vano de puerta que apareció tapiado, y que se ha conservado así.

En el espacio ocupado por la casa n.º 8 estuvo construida otra casa con anterioridad, ya que dentro se han descubierto los cimientos de un muro y un umbral. Se trata de dos casas superpuestas y creemos que cuando se edificó la n.º 8, el otro umbral ya no estaba visible.

Casa n.º 9.— Esta casa es de planta triangular y no ha sido excavada totalmente. Parece que se ha construido con posterioridad, distinguiéndose la unión de los muros, pero hasta no realizar su excavación no se puede afirmar.

En conjunto, las excavaciones arqueológicas afectan a un área aproximada de 950 mts², pero también se han realizado catas de comprobación en otros lugares del cerro.

Cerca de la torre afloran varias líneas de muros, y junto a ellos se realizaron catas que han proporcionado muy poco material arqueológico. Alrededor de la torre hay una especie de plataforma de cal, muy descompuesta, que tal vez se deba a la caída de piedras de la torre. No se han identificado los restos de edificaciones existentes.

Detrás de la iglesia, en la ladera del cerro, existen una serie de tumbas de las que se ha excavado una. Está señalizada por una piedra vertical colocada a los pies, que además sirve para que las lajas de la tapa no se deslicen en la pendiente de la ladera. Se trata de una tumba excavada en el suelo, sin revestimiento de piedra, en la que se han encontrado restos de al menos tres cadáveres. Los huesos están en bastante mal estado y muy revueltos, encontrándose piedras de regular tamaño en el interior de la tumba. La tapa está formada por dos grandes lajas.

Aunque esta zona de la ladera se ha comprobado que se utilizó como zona de enterramiento, el área cementerial ocuparía, según los preceptos canónicos, una zona en torno a la iglesia⁷, dato que no se ha podido confirmar con excavaciones, debido a los trabajos de restauración que se están realizando en la iglesia de San Nicolás, y que afectan a toda la zona circundante. Sin embargo, sabemos que al realizar las obras se han recogido grandes cantidades de huesos humanos, así como varias estelas discolidas.

En resumen, las excavaciones arqueológicas realizadas hasta la fecha en Rada han puesto al descubierto el trazado de dos calles y nueve viviendas, además del aljibe. Esta zona excavada parece corresponder a la villa, no habiendo podido identificarse las construcciones correspondientes al castillo.

Se trata de construcciones en mampostería, con muros importantes, no sólo en la muralla sino también en las viviendas. Las casas son de dos plantas, y la separación de los pisos estaba realizada de carpintería, de la que se han encontrado abundantes restos quemados, sobre todo cerca de los muros. En la planta baja se localiza generalmente el hogar, mientras que el primer piso se utilizaría como dormitorio. Sólo en una de las casas se han identificado escaleras de obra, el acceso a los pisos se realizaría con escaleras de madera adosada, como se ha observado en otras fortificaciones⁸.

La techumbre estaría recubierta de tejas, de las que se han encontrado abundantes restos, aunque al no conservarse las partes altas de las casas no se puede conocer con precisión la organización de los techos.

Las excavaciones confirman la destrucción violenta de Rada, por la existencia de un fuerte estrato quemado en el que se recoge abundante material arqueológico. El estudio detallado de estos materiales, tanto cerámicos como metálicos, nos permitirá reconstruir los modos de vida de sus habitantes y un mejor conocimiento de la sociedad del siglo XV.

7. ORLANDIS, J.: *La iglesia en la España visigótica y medieval*. Pamplona 1976, pág. 277.

8. DEMIANS D'ARCHIMBAUD, G.: *Les fouilles de Rougiers (Var). Contribution à l'archéologie de l'habitat rural médiéval en pays Méditerranéen*. París 1980, pág. 108.

CHATELAIN, A.: *Donjons romans des pays d'Ouest*. París 1973, pág. 22-23.